

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.000 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 33 euros para miembros y 75 euros para instituciones.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>



PELIGRO EN LA KASBA. LEYENDAS, MIEDOS Y SEGURIDADES EN LOS CONSUMIDORES DE TURISMO

Alfredo Francesch Díaz

Departamento de Antropología Social y Cultural, UNED (España)

Resumen

Las actividades turísticas han dado lugar a la creación de un conjunto de leyendas, de mitos que circulan entre los turistas, en diversos medios y de manera general en las sociedades de origen. El análisis de estas leyendas permite revelar contenidos en los cuales se pone de manifiesto que los imaginarios sociales, los mecanismos cognitivos, el mundo de la vida de los turistas, operante en su existencia cotidiana, se consolida y ratifica en el viaje, aunque éste se lleve a cabo en un periodo de tiempo "extraordinario".

Palabras clave

Turismo, leyendas, seguridad, riesgo.

DANGER AT THE QASBAH. LEGENDS, FEARS AND CERTAINTIES IN THE TOURIST CONSUMERS

Abstract

Tourist activities give rise to a body of legends and myths that circulate among travellers, through different media and at a general level in their home cultures and societies. The analysis of these legends and myths can be understood as social imaginaries and cognitive mechanisms, by which the tourist way of life is constructed, even if the travel takes place in a non ordinary moment.

Key words

Tourism, legends, safety, risk.

Recibido: 23 de Septiembre de 2008

Aceptado: 17 de Abril de 2009

1. Introducción

El presente texto trata sobre turismo y turistas. Pero eso es decir bien poco. Tan turistas son los aficionados a la montaña que transitan por las laderas del Anapurna, como los que se broncean al sol, hora tras hora y día tras día, en los hoteles de playa de Varadero; los que buscan hoteles *con encanto* en

localidades poco publicitadas, como los que consumen estimulantes y buscan discotecas masivas en las que bailar por las costas españolas más concurridas. Según la Organización Mundial de Turismo, tan turista es un viajante de comercio que se desplace por obligaciones laborales como el voluntario de una ONG que decide pasar un mes colaborando en un proyecto de desarrollo, y ninguno de ellos es menos turista que los del Anapurna, los de Varadero, el hotel con encanto o la excitante disco.

Considero que las diversas formas de consumo de productos turísticos no pueden encajonarse en un mismo recipiente y ser tratadas como actividades de un mismo tipo. Aquí me centraré en los turistas que adquieren paquetes de viaje *todo incluido* y viajan al extranjero dentro de lo que suele denominarse "turismo cultural". Estos turistas configuran tal vez la imagen más estereotipada del turista, que cámara en mano recorre enclaves de interés indudable —histórico, artístico, etc.— auxiliado por sus guías y con una serie de servicios a su disposición adquiridos en el paquete, que le permite despreocuparse sobre el terreno de asuntos como transportes, comidas, alojamientos o reservas. Naturalmente, el hecho de que me centre en este turista estereotipado no significa que sus imaginarios, sus construcciones categoriales, sus referentes icónicos no sean compartidos por muchas otras personas, por muchos otros viajeros de las más variadas características. Las inferencias, las homologías, los paralelismos que puedan extraerse a partir del objeto etnográfico que propongo son inevitables, deseables y son también pertinentes para un análisis que pretende ir más allá de lo apenas anecdótico.

Las prácticas de los turistas se llevan a cabo en un universo de discursos elaborado por instituciones públicas, empresas privadas, individuos de toda condición; un universo en definitiva producido por una multiplicidad de agentes cuyas condiciones y posiciones en el campo de fuerzas socioculturales pueden ser casi cualesquiera. Pero, en todo caso, un universo que *está ahí* y dentro del cual las actividades turísticas cuentan con algún sentido cabal. Las siguientes líneas pretenden sondear, en lo posible, algunas parcelas de este universo de discursos que viene a constituirse hábitat simbólico en el que las actividades turísticas son factibles.

2. Leyendas

Este es un espeluznante relato que hallé en <http://www.snopes.com> (la traducción es propia).

Una pareja japonesa de recién casados se fue a Europa en luna de miel. En París, la mujer ocupó horas en ir de tiendas a comprar ropa. En una boutique decidió probarse algunas prendas. Su marido esperó fuera de los probadores. Pasó un largo rato y la mujer no salía. El marido comenzó a preguntarse qué la retenía. Preguntó a una de las dependientas; ella echó un vistazo y le respondió, para su sorpresa, que los probadores estaban vacíos.

Su primera reacción fue pensar que su mujer le estaba gastando una broma. Volvió a su hotel, pero ella no estaba. La esperó, pensando todavía que era una broma. Pasaron las horas y su nerviosismo crecía. A la mañana siguiente no había vuelto. Avisó a la policía, a la boutique, a los hospitales de París. No había rastro de ella. La policía hizo cuanto pudo, pero tres semanas después no contaba con una sola pista. Agotado y desesperado, el hombre regresó a Japón.

Pasaron cinco años. El hombre había superado la desaparición de su mujer, cuando recibió una llamada de un amigo recién llegado de un viaje a Filipinas. Su amigo le dijo que había visto a su mujer en Manila: era la atracción principal de un *freak show*. Con gran tristeza, le explicó que los brazos y piernas de su mujer habían sido horriblemente mutilados.

Conozco versiones más suaves de esta macabra narración. Me han sido contadas por algunas personas en distintos momentos de mi vida, narradas siempre como fidedignas, pero nunca como testimonio directo. Con toda certeza, cualquier lector habrá escuchado en alguna ocasión una u otra variante. Sea cual fuere la variante, son, desde luego, relatos inverificables. Lo inverificable, el que nunca los narre el protagonista, su supuesta veracidad, estas tres condiciones parecen constituirse como los requisitos precisos para tratar al relato como leyenda (Lévi-Strauss 1996: 27). Una versión más o menos canónica podría resumirse así:

Una pareja (puede ser de recién casados, en todo caso varón y mujer) visita algún país árabe, o del Magreb, o Turquía. Recorren una medina, mercado, un zoco, en cualquier caso, un espacio laberíntico. Curioseando aquí y allá, se pierden de vista entre sí. La mujer desaparece. Las pesquisas son inútiles y se acude a las autoridades, con nulo resultado. El varón regresa a España y desde entonces dedica sus vacaciones a investigar en el país donde su pareja desapareció, aunque sus fatigas no han tenido recompensa alguna.

Leyendas turísticas, leyendas que transitan por entre los turistas y en las sociedades emisoras de turistas. Leyendas, que por serlo, deben atraer la atención del antropólogo, como tantas otras registradas, compiladas y analizadas desde hace muchas décadas, en todo el mundo, en tanto trabajo de campo. Pues, siendo

leyendas, un análisis de sus contenidos permitirá conocer tal vez algunos de los rasgos de lo que en su día llamó Jafari la *turistidad* (1987, mismo texto en 1988), una cultura turística, un proceso de apropiación, reproducción y recreación de pautas culturales en situaciones extraordinarias: las del viaje. Un análisis que, en un primer acercamiento, podría facilitarnos una visión de ese fenómeno global que suele llamarse turismo¹ y, en un segundo acercamiento de mayor ambición, puede precisar cómo esos sistemas socioculturales de los que parten los turistas configuran un conjunto de *habitus* —en el sentido de Bourdieu (2000)— que la cultura turística hace suyos y reorganiza de manera que tiempo extraordinario de viaje y tiempo cotidiano se acoplen con los menores desajustes posibles.

En cualquier caso, en lo referente a la leyenda de la desaparición cuya versión conozco, consideré adecuado, como paso anterior a cualquier otro examen, consultar al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España sobre recientes desapariciones —en los últimos, aproximadamente, diez años— que pudieran tener alguna relación con estos sucesos. El Ministerio contestó —de forma algo paradójica— que la legislación sobre confidencialidad no le permitía suministrar datos (aunque solicité únicamente cifras, no datos personales), que, en cualquier caso, yo no proporcionaba la información suficiente para facilitar una respuesta y que no había constancia de este tipo de siniestros.

El carácter legendario del relato y sus sorprendentes conexiones con relatos muy lejanos, como el de los japoneses, estimulan al análisis. Previamente, sin embargo, diré que llevé a cabo, tras el hallazgo del truculento episodio de la pareja japonesa, una breve pesquisa por Internet en busca de leyendas turísticas. Las leyendas, en general, disponen de numerosos espacios, muchas de ellas centradas en la propia red: virus ultradestructivos, ciberestafas, etc. Es posible encontrar todo tipo de narraciones, desde los más prodigiosos fenómenos parapsicológicos hasta poceros neoyorquinos devorados por caimanes de las alcantarillas que han devenido ciegos y albinos, como monstruos de novela de Lovecraft. Encontré también en Internet un puñado de leyendas turísticas. Sólo recuerdo haber escuchado alguna que otra vez una de ellas. Omitiendo las pequeñas variantes de las diversas versiones, habla sobre una pareja que viaja a algún país exótico, donde

¹ No considero correcto tratar el turismo como *fenómeno*, sino más bien como *producto*. Si he utilizado el primer término es para no entrar aquí en ese tipo de debate teórico. Véase, en este sentido, Francesch (2004) y Muñoz de Escalona (1990 y 2003, entre otros textos).

la mujer se encariña y encapricha de un encantador cachorro de perro. Lo traen consigo a su vuelta y entonces descubren, horrorizados, que se trata de una extraña especie de rata particularmente peligrosa². El resto de la leyenda era desconocido para mí, pero conviene tener presente esta historia de la amenazadora rata encubierta como perro, pues ofrece motivos muy semejantes a los de la pareja de recién casados.

Entrando ya en la narración sobre el secuestro, creo que es suficiente un rápido vistazo para observar que muestra las características de una fábula con su inexcusable moraleja: el mito turístico alerta sobre los riesgos de abandonar la cobertura empresarial, institucional, propia de cualquier viaje contratado. Los riesgos se materializan en la desaparición de la mujer. La moraleja se bifurca en dos mensajes: a) actuar al margen de la empresa, del sistema experto³, puede producir efectos no deseados, incluso notablemente dañinos; b) el sistema experto es el agente encargado en exclusiva del cumplimiento de determinadas funciones.

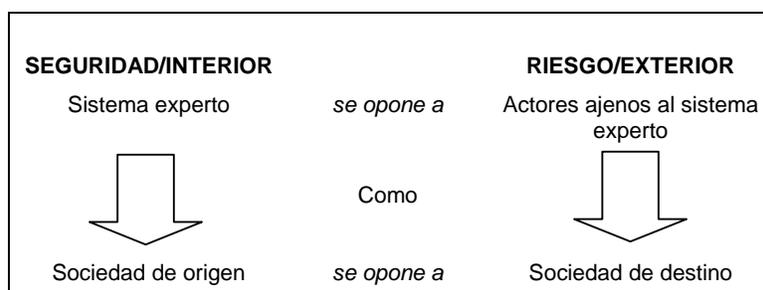
Desde mi punto de vista, esta última narración pone en escena de manera inmediata la regla de oro de cualquier Institución Total (Goffman 2001), regla que también impera en el ámbito de los agentes turísticos y de toda la red de actores participantes en la realización del viaje. La podemos formular, al modo de Lévi-Strauss, de la forma siguiente:

seguridad : riesgo :: interior : exterior

Esto es, "seguridad se opone a riesgo como interior se opone a exterior". Las referencias exactas de cada uno de los elementos de este sistema de oposiciones, esto es, su correspondencia con los actores que intervienen en la leyenda, vienen a ser:

² No soy zoólogo, apenas un aficionado, pero la verdad es que me cuesta conjeturar qué especie animal pueda identificarse con esta rata-perro. ¿Un pacífico damán? ¿Un ratel? Por lo demás, en torno a este mitologema puede verse Díaz G. Viana (2003), así como Ortí y Sampere (2000).

³ Entendiendo por *sistemas expertos*, "sistemas especializados de conocimiento abstracto, racionalizados y vinculados a una división tecnocientífica del trabajo" (Velasco *et al.* 2006), "sistemas de logros técnicos o experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos" (Giddens 2004: 37).



CUADRO1. Relaciones entre los actores de la leyenda.

Diríase fuera de duda que los turistas asumen como suya y reproducen la regla de oro institucional. En su construcción simbólica, los espacios y los agentes que configuran el viaje —taxistas, hoteles, guías, chóferes, vendedores de recuerdos, restaurantes, tantos otros— son fiables en la medida en que formen parte del conjunto de acción institucional, en proporción directa a su centralidad en la red⁴. Los establecimientos o las personas ajenas son vistos con recelo, un recelo que suele incrementarse en proporción al exotismo o falta de familiaridad del destino. La forma fabulada de la narración, hemos visto, tiene como guión principal una secuencia que:

- a. Arranca de una situación normalizada, institucionalizada;
- b. Seguidamente, presenta un momento crítico, en el que la mujer desaparece;
- c. Último componente de la secuencia narrativa, muestra una conclusión, que se carga con señalados tintes punitivos, ya que el varón se ve obligado a regresar infructuosamente al lugar de destino durante las vacaciones de todo el resto su vida, una y otra vez⁵.

La organización narrativa, como se aprecia sin dificultad, es de corte marcadamente *clásico*. La estructura no adopta formas complejas (al estilo, digamos, de *Rayuela* o el *Ulises* joyceano), sino que se atiene a un guión

⁴ La centralidad nos muestra la proporción de uniones de cada punto sobre el total de la red. Para decirlo de forma ilustrativa, señala cuáles son los elementos protagonistas de la red, los que facilitan el flujo por todo el entramado y son, en cierta medida, los catalizadores del sistema. Un guía, por ejemplo, mantiene vínculos con turoperadores, conductores, personal de hoteles, vendedores, administradores de monumentos, etc., ocupando posiciones centrales; un taxista al que llame el recepcionista de un hotel para recoger a un turista ocupa posiciones de escasa centralidad.

⁵ Resulta curioso contrastar a este varón español, de fidelidad férrea, con el japonés que acaba superando el trauma de la desaparición.

sumamente convencional, procurando desdeñar tropos, y adopta un ritmo ternario dado por las fases tradicionales "planteamiento", "nudo" y "desenlace".

En este sentido, es destacable cómo un relato que describe hechos acaecidos *allá* se presenta con rasgos estilísticos de *aquí*, de un *aquí*, por añadidura, innegablemente tradicional en sus formas compositivas. Elude modalidades de *allá* (bien podemos imaginar una organización narrativa tipo "muñeca rusa", como la de *Las mil y una noches*), pero, en contrapartida, suministra ingredientes que proporcionan el mínimo exigible de *exotismo*. En efecto, la acción local tiene lugar en un zoco o medina, espacio decididamente exótico. ¿Qué impide que la desaparición hubiera tenido lugar, por ejemplo, al salir de un banco o de un restaurante? A la postre, cambiar dinero en un banco es una actividad común entre los turistas y comer o cenar no son sólo actividades comunes, son vitales.

Manteniendo, pues, como cimiento los rasgos estructurales propios de las narraciones más convencionales de nuestra propia tradición narrativa, se aceptan en la narración ciertas pinceladas exóticas que dan ambientación, dan, por así decirlo, adecuada escenografía, aunque sin desdibujar la organización de la fábula. Estas pinceladas deben mantenerse en su justo término escenográfico, sin alterar la estructura básica de la narración (ya Borges comentaba que los relatos orientales no abundan en palmeras y visires tanto como sus traducciones). Adicionalmente, se da el caso de que una hipotética desaparición cercana a un restaurante, a un banco, a un hotel, comprometería estos espacios, siendo que se integran en el campo de acción institucional. Es decir, el sistema de oposiciones que hemos visto se rompería si agencias como bancos o restaurantes fueran también espacios de riesgo. Por tanto, la ambientación exótica cumple no sólo papeles escenográficos, sino también conceptuales.

3. *Narrativa.*

Vista la organización de la secuencia narrativa en sus líneas generales, seguiré el hilo argumental, centrándome a continuación en el nudo, el instante crítico de la narración. El sencillo esquema "agente/acción/paciente" revela los mecanismos principales. Hay dos partes diferenciadas en este segundo acto, nudo de la narración. En la primera, se produce la acción principal, la desaparición. Esta

desaparición es llevada a cabo por un agente no explícito, pero agente al fin, dado que alguien debe ser responsable de la desaparición de la mujer (o de que, en el caso de que ésta se hubiera extraviado sola, no pueda contactar con su pareja ni su grupo). En la segunda parte del segmento crítico del relato, el varón comienza una inútil búsqueda de la mujer con las autoridades hasta el momento de regreso. Contamos, pues, con la siguiente estructura, con arreglo a los términos señalados:

	1ª PARTE	2ª PARTE
AGENTES	Desconocido(a)	Varón/Autoridades
ACCIONES	Desaparición	Búsqueda
PACIENTES	Mujer	Mujer

Cuadro 2. Estructura narrativa de la leyenda.

Es cierto que el responsable de la desaparición de la mujer es un misterio. No obstante, tal incertidumbre de la narración no está desprovista de connotaciones. Estas connotaciones despejan y resuelven la incógnita, que así adquiere contenidos más claros por vía referencial. Dichos contenidos han de buscarse, pues, fuera del relato, en sus contextos, esto es, en los contextos de producción de los actos turísticos. Como punto de partida, a partir de la estructura lógica de la narración, y para el mantenimiento de la simetría en la trama de actores, se diría que el agente desconocido será un varón, varón que habrá secuestrado a la mujer para recluirla en algún tipo de serrallo —posibilidad más exótica— o forzarla a prestar servicios como prostituta —posibilidad más prosaica—. Y es en este punto donde adquieren relevancia representaciones y estereotipos (la simetría también podría mantenerse si el agente es alguna institución local, que no habría hecho desaparecer a la mujer estrictamente, pero tampoco sería útil para encontrarla: esto se examinará *infra*).

Nada más común entre los turistas que han visitado destinos como los que nos ocupan, cuando han viajado en pareja, que el comentar los ofrecimientos realizados por individuos locales *de sexo masculino* para que el visitante varón cambie a la mujer por cabras o camellos. Desde luego, según los informantes (y según he podido observar), la propuesta se realiza en tono más bien irónico y la chanza es asumida por ambas partes como punto de partida. Sin embargo, el oyente suspicaz de nuestro relato bien puede juzgar que la desaparición de la mujer es obra de un varón, sobre la base de este tipo de propuestas de trueque, a las que habría que sumar las ideas generalizadas de nuestro sistema sociocultural en torno a los

roles de género en lugares de destino. Consiguientemente, los papeles representados por los protagonistas comienzan a adquirir matices claros. Las autoridades, el varón y el enigmático secuestrador, con toda probabilidad de sexo masculino, se oponen conceptualmente a la mujer, desde el momento en que los primeros son sujetos activos y la segunda, sujeto pasivo en las dos partes de la secuencia. Esto es, *todos* los sujetos activos son varones o instituciones, mientras que la mujer es *exclusivamente* sujeto pasivo.

Un segundo factor entra en juego a la hora de analizar los vínculos entre los actores y la escena del drama. Recordemos que el lugar de destino es un país del Magreb, Turquía o algún país árabe. Respecto a algunos de los países que forman el escenario plausible de la narración, no creo superfluo mencionar el tratamiento que reciben por parte del mencionado ministerio español de Asuntos Exteriores y de Cooperación⁶. A mediados de 2008, se advierte de Egipto: "Ante posibles riesgos de atentado, desde el 12 de julio, *ha habido un notable aumento de los efectivos y controles de seguridad, lo que indica que las autoridades responsables consideran que la amenaza es ALTA* [Resaltado en el original]" y que "los atentados habidos en los dos últimos años no permiten descartar que vuelvan a producirse actos de este tipo".

Es cierto que el Ministerio acepta que, en ese sentido, Egipto no es ni más ni menos inseguro que cualquier otro lugar. No obstante, se recomienda "extremar las precauciones" en las zonas del Alto Egipto más visitadas por los turistas (Luxor, Assuán, Abú Simbel), se menciona el riesgo en zonas determinadas del país respecto a las minas contrapersonal y se recuerda que hay un elevado número de accidentes de tráfico⁷. La información acaba siendo confusa, puesto que, junto a estas noticias, se habla de escasez de atracos o robos, pero también se deja en blanco el epígrafe "zonas sin riesgos".

En lo relativo a Marruecos, este organismo señala que "después de los últimos acontecimientos ocurridos en Marruecos, se recomienda encarecidamente

⁶ El Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, en su espacio web, incorpora recomendaciones de viaje, dentro de las que figura un epígrafe de "Condiciones de Seguridad". Los contenidos de este epígrafe experimentan variaciones esporádicas, como es razonable esperar.

⁷ Es inusual en guías, folletos empresariales, etc. encontrar alusiones al riesgo que suponen los accidentes de tráfico. Sin embargo, es la primera causa de muerte entre viajeros y turistas, según el folleto *Consejos y normas sanitarias para viajeros internacionales*, editado por el Ministerio de Sanidad y Consumo (ed. 2005).

extremar las precauciones y evitar lugares concurridos", así como que "a la luz de la situación internacional actual y, en particular, los acontecimientos en el Norte de África y Oriente Medio, no se puede descartar la posibilidad de algún tipo de agresión terrorista o ataque violento en la vía o lugares públicos". Aunque la mayoría de las áreas del país se califican como "zonas sin problemas", no se deja de indicar, en cualquier caso que: "Conviene extremar las medidas de higiene, prestando atención a la comida (lavando bien las frutas por ejemplo), bebida (agua embotellada fuera de las grandes ciudades) y alojamiento. Por ello, los puestos ambulantes donde se sirven comidas y aquellos situados al borde de las carreteras deben ser evitados. En verano es recomendable evitar el consumo de ensaladas y en prevención de desarreglos intestinales, viajar provisto de pastillas antidiarreicas."

Túnez se presenta en estas páginas como un país extremadamente seguro, políticamente estable y socialmente cohesionado. Tal vez este cúmulo de excesiva felicidad sea lo que haya llevado al Ministerio español a aceptarlo en primera instancia ("las condiciones de seguridad son buenas en general"), pero sólo una vez matizado: "se recuerda que en estos momentos ninguna región del mundo y ningún país están a salvo de posibles actos terroristas". Turquía resulta algo inquietante, pues, además de los riesgos de origen terrorista o sísmico, "debe tenerse en cuenta que existe una notable presencia de Fuerzas Armadas y Gendarmería turcas y numerosos controles en los que suelen llevarse a cabo comprobaciones de documentación, así como registros de vehículos, equipajes y viajeros", de lo que ¿debemos deducir que estos cuerpos representan una fuente de riesgos? Jordania, por su parte, "es un país seguro y hospitalario con los extranjeros. No se tiene conocimiento de incidente alguno que haya podido afectar directamente a la seguridad o integridad física de residentes o turistas españoles", pero ello no obsta para que se aconseje "extremar las precauciones viajando, en la medida de lo posible, en grupo y con guía, alojándose en hoteles bien equipados en medidas de seguridad y control de accesos y evitando lugares donde puedan producirse grandes concentraciones de público."

Para explorar un último dominio, el examen de los catálogos y folletos de cualquier turoperador permite realizar asociaciones entre estos destinos y un concreto conjunto de atributos, que cobran cuerpo mediante representaciones léxicas estereotipadas. Pues bien, junto a otros elementos sémicos, uno de los que

se asocia con mayor frecuencia a estos destinos es el "misterio" —y otros sinónimos en mayor o menor grado—. Esto es fácilmente perceptible con sólo revisar un puñado de estas publicaciones y también por la recurrencia de estos elementos expresivos, año tras año, temporada tras temporada. Así, el catálogo de viajes de *Halcón, Primavera/Verano 2002, Norte de África con Grecia y Turquía*, precisaba que Túnez "representa todo el embrujo y la magia del mundo árabe"; corolario de esta afirmación, ofrecía entre sus paquetes un circuito cuyo nombre es "Túnez misterioso". Egipto en sus páginas se ofertaba como "Misterio de una civilización", título de un epígrafe introductorio a los circuitos, que en un puñado de líneas reitera sememas y contenidos cortados por este patrón: "los misterios que esta legendaria civilización esconde", "aire enigmático", etc.⁸.

Por su parte, *Politours, Europa y Túnez, Invierno 2002-2003*, no dudaba en advertir al turista de que Turquía "sorprenderá al viajero, transportándolo a un mundo más allá de la realidad". Las designaciones de la mayoría de los circuitos que recorren Turquía son meramente funcionales ("Estambul+Costa de Anatolia", "Gran Tour de Turquía", etc.), pero, inevitable consecuencia de la irrealidad que caracteriza a Turquía, el único circuito entre los ofertados con un nombre más —digamos— creativo, se llamaba "Fantástica Turquía". *Iberojet, Túnez, Otoño/Invierno 2003-2004*, aludía también al "embujador ambiente" de Túnez. El catálogo correspondiente a Marruecos de la misma empresa definía el país, en forma algo hiperbólica, como dotado de una "atmósfera indescriptible", comentando de alguno de sus enclaves que es de una "belleza sólo imaginable en sueños". *Royal Vacaciones, Invierno 2003-2004, Semana Santa 2004*, no olvidaba en su introducción a Marruecos citar los "mágicos desiertos" y advertía al lector, en curiosa coincidencia con la suerte corrida por la protagonista de nuestra narración: "te sentirás atrapado".

Egipto, por su parte, se presenta como "misterioso, eterno, fascinante". No puedo dejar de señalar que Marruecos (*Viajes El Corte Inglés, verano 2008*) es descrito como "un país fascinante", que genera una "mágica atracción" para la que se recomienda "déjese envolver"; en concordancia con nuestra leyenda, el turista encontrará en Marruecos "laberínticas medinas" y "bulliciosos zocos".

Mundicolor, Mediterráneo/Italia 2005/6, es un catálogo austero en sus recursos discursivos. Sin embargo, Marruecos no deja de ofrecer "todo su encanto", y la

⁸ Una exposición sobre el antiguo Egipto visitable en Madrid a finales de 2005 recibía el nombre de *Faraón. El enigma en Madrid*.

empresa ofrece recorridos para "soñar", que es también el deseo de los turistas que contratan circuitos a Túnez. En Egipto es inevitable "sentir la magia" y, una vez más, "soñar". Petra, en Jordania, es "un lugar encantado" y la belleza de los paisajes israelíes "fascinará" al turista, que conservará recuerdos "para soñar". Túnez continúa siendo un "país de ensueño" para *Ambassador Tours, Nueva Europa y el Mediterráneo, 2008/9*, que describe Siria como país de "misterios y sorpresas". ¿Qué decir de Omán? Omán es "un nuevo y misterioso país" (*Viajes El Corte Inglés, Países Lejanos, 2008-9*). En cualquier caso, no creo necesario continuar con más ejemplos, que no harán sino girar en torno a estereotipos sin duda bien conocidos por el lector.

A la vista de lo expuesto, de la identificación entre sememas como "misterio", "irrealidad", "enigma" —u otros más o menos sinónimos que recogeré agrupados en conjunto bajo el término único "misterio"— y la entidad geográfica de destino, es factible extraer un juego de metonimias mediante el cual, o a partir del cual, el oyente del relato puede construir representaciones simbólicas. No obstante, estos mecanismos deben tratarse con las cautelas que posteriormente puntualizaré:

Sociedad de destino = Misterio
Agente secuestrador = Misterio

Sociedad de destino = Agente secuestrador

De este plexo de identificaciones no debe deducirse que la sociedad de destino sea *jurídicamente* culpable del secuestro, por decirlo de forma gráfica. Más bien se desprende que "este tipo de países" (una locución habitual entre nuestro sujeto) es un humus fructífero para que broten agentes malignos, ocurran hechos luctuosos, para que actúen de forma enigmática, clandestina, imprevisible, todo tipo de individuos que posteriormente se esfuman de manera no menos inquietante, individuos que van desde secuestradores de turistas hasta Osama Bin Laden. No puede ser de otra manera cuando estos destinos se representan al turista envueltos en la irrealidad, el enigma, el misterio. No puede ser de otra manera cuando, según se ha visto, *este tipo de países* está sometido a la posibilidad de sufrir agresiones

"de origen imprevisible", de origen no menos misterioso que el secuestrador de nuestra narración⁹.

No debemos olvidar, además, que el secuestrador no sólo aparece despersonalizado, sino que es incluso un actor tácito, oculto en la estructura superficial de la narración, si bien presente en su estructura profunda, desde una óptica estrictamente gramatical. Este agente, pues, no sólo permanece oculto en el guión narrativo, en tanto que personaje clandestino, al margen de la ley y, por ello, furtivo, sino que está también oculto en la organización gramatical aparente. Entra así en contraste con el último de los agentes involucrados en la fase crítica de la secuencia narrativa: las autoridades que auxilian al varón, acaso locales, acaso delegaciones diplomáticas de la sociedad de origen pero, en todo caso, operantes en el lugar de destino y consecuentemente identificables con él, además de explícitas en la narración.

Estas autoridades algo indefinidas representan, pues, al único actor local reconocible, identificado y explícito. Éste detalle no es despreciable, puesto que las "autoridades" carecen en cierto modo de *color local* (tan policía es la policía tunecina como la española, tan diplomáticos los diplomáticos tunecinos como los españoles). Siendo que también carecen del conjunto de atributos caracterizables por el misterio, ambos factores intensifican, incrementan el "misterio" de la sociedad anfitriona, por medio del contraste.

Un factor adicional aumenta el contraste entre las autoridades y el actor enigmático. Mientras que éste ha llevado a cabo con perfecta eficacia sus actos delictivos, las autoridades fracasan completamente cuando tratan de encontrar a la mujer desaparecida. Aunque esta oposición cuenta, en mi opinión, con menor relevancia que el hecho de que las autoridades, como ya he señalado, sean *el único actor local reconocible*, permite también al oyente operar con nuevas metonimias, que habrán de ser tratadas, en cualquier caso, con cautelas homólogas a las que hemos empleado anteriormente, puesto que harán surgir nuevas complicaciones:

Autoridades = Sociedad de destino

Autoridades = Ineficacia

Sociedad de destino = Ineficacia

⁹ Boas (1982: 405) comentaba ya en 1916 que leyendas y mitos son exageraciones de lo cotidiano. Es cierto que a veces parecen contradecir la experiencia diaria, pero, además de experiencias empíricas, diariamente sentimos deseos o temores. Los sucesos legendarios como el que tratamos representa a la perfección lo que conceptuaba como "materialization of the objects of fear".

Podría entenderse que estos juegos de igualdades hacen surgir una paradoja, puesto que la sociedad de destino se identificaría a un tiempo con la ineficacia (vía autoridades) y con la eficacia (vía secuestrador). Sin embargo, las representaciones simbólicas, el imaginario colectivo de los individuos, no opera estrictamente con arreglo a procedimientos de construcción impecable. Igualdades, oposiciones, metonimias, vínculos lógicos o reglas de construcción son propiedades que revela el análisis, pero en ningún caso pruebas de que el pensamiento humano se caracterice por su perfección procedimental. El pensamiento humano, en la práctica, alberga y emplea procedimientos simbólicos que contienen excepciones a la regla, contradicciones o paradojas que serían inaceptables en la lógica formal, el álgebra de Boole o cualquier otro lenguaje artificial.

Así pues, los contrastes entre los actores locales bien pueden mantenerse al mismo tiempo, sin renunciar a la identificación de ambos con la sociedad de destino y pese a las contradicciones que ello implica. La sociedad de destino, en consecuencia, se perfila en virtud de ambas operaciones como un sistema social ineficaz, torpe, incompetente, y al mismo tiempo hábil y eficiente. Pero, mientras que la ineficacia y la incompetencia se revelan a la hora de solventar problemas y contrariedades, a nivel, digamos, *oficial*; la habilidad y la eficiencia entran en juego a la hora de crearlos, a nivel, digamos, *de calle*. Por debajo de los aparentes barnices de civilización que brindan las instituciones, que brinda la cierta modernidad de "este tipo de países", late un espíritu indómito, inquietante, peligroso, que es el verdaderamente sustancial. Complementariamente, debe recordarse que ese maquillaje, ese barniz moderno, civilizado, no deja de ser producto de la actividad colonial de los sistemas socioculturales del "primer mundo".

4. *Contenidos.*

Vemos, por tanto, cómo la fase crítica del relato proporciona contenidos informativos en torno a la sociedad de destino del circuito turístico y otros relacionados con la sociedad de origen del turista, en tanto que la moraleja los proporciona solamente de este último tipo. Compilando lo visto hasta el momento, la información suministrada por la narración mítica contendría los siguientes componentes:

1. Moraleja

- a. Las instituciones son los agentes encargados en exclusiva del cumplimiento de determinadas funciones.
- b. Actuar al margen de las instituciones puede producir efectos no deseados, incluso notablemente dañinos.

2. Fase crítica

- a. Los varones y las instituciones son sujetos activos.
- b. Las mujeres son sujetos pasivos¹⁰.
- c. Los países poco familiares son notablemente inseguros por su propia naturaleza.
- d. Las instituciones de los países poco familiares no son comparables a las nuestras, en términos de eficacia, no son fiables.

Desde mi punto de vista, este conjunto de mensajes tiene una naturaleza netamente intensificadora (cf. Dann 1977). Cuentan especialmente con ella los mensajes c) y d), puesto que denostar o menoscabar las virtudes de un tercero y subrayar sus deficiencias y máculas realza las virtudes propias, minimiza las propias imperfecciones. No es menos destacable el hecho de que, además, los mensajes c) y d) sean los *únicos* que contienen información sobre la sociedad anfitriona.

La tercera fase de la narración, a modo de epílogo, presenta un aspecto narrativo, un punto novedoso. En efecto, en contra de las tradiciones narrativas, no cierra el relato, resolviendo y cancelando los conflictos abiertos por la fase crítica. Muy por el contrario, muestra claramente que en sus próximas vacaciones, por enésima vez, el varón visitará sin éxito el infausto país; muestra de forma explícita que así seguirán las cosas, *ad aeternum*. La narración permanece abierta, viva; y, acaso en función de esta naturaleza inconclusa, sus contenidos son de continua aplicación, siguen igual de vivos y se ofrecen a quien quiera conocerlos para que tome de ellos los aprendizajes oportunos. El desenlace no presenta características

¹⁰ El viajero es tradicionalmente varón, como se refleja en la literatura y el cine. Personajes como el que interpreta Deborah Kerr en *Las minas del rey Salomón* son poco más que comparsas, en este caso, de Stewart Granger. La filmografía y la literatura con mujeres viajeras y protagonistas es relativamente reciente, del estilo de *Memorias de África* o *Soñé con África*. Cf. Clifford (1997:31-2): "la impronta del «viaje» por género, clase, raza y cultura está muy clara", "aunque existan ciertas excepciones, particularmente en el campo de las peregrinaciones, está claro el amplio dominio de las experiencias masculinas en las instituciones y discursos vinculados al «viaje»" [traducción mía].

legendarias, que permitan situarlo en un tiempo remoto, no presenta lecciones que tal vez carezcan ya de validez. El desenlace (o más bien su falta) es un continuo presente y, por ello, de continua aplicación como sabiduría práctica, como sabiduría aplicada (cf. Eco 1990: 227).

Ello no obsta para que el aspecto mítico del relato se haga evidente por sí mismo en este final perenne, más que en ninguna otra fase. Como en los mitos de Prometeo, de Sísifo, de Tántalo, el héroe, que ha roto el orden natural de las cosas y es, por tanto, culpable de *hybris*, sufre un castigo eterno, consistente en la repetición hasta el infinito de los mismos actos. Actos, al igual que en el caso de Sísifo, infructuosos, inútiles, estériles. Si condenas similares se aplican a delitos similares, entonces, en cierto modo, el primer actor de la narración, la pareja, se muestra culpable del mismo delito de *hybris*, de quebrar el orden natural de las cosas.

Complementariamente, ha de señalarse un tinte específicamente turístico en esta maldición eterna caída sobre el varón. Una pauta muy habitual entre las personas que organizan sus viajes de vacaciones por medio de instituciones *ad hoc* es no repetir destino. Pues bien, castigo especialmente designado para un turista, el varón del relato se ve obligado a viajar una y otra vez *al mismo destino*. Dado que el turista es el que no repite jamás el mismo destino, en la práctica el varón del relato habrá perdido para siempre la condición de turista, o la mera posibilidad de adquirirla. Imposibilitado por su tarea inacabable, repitiendo el mismo viaje año tras año, no sólo queda fuera de la condición de turista *de iure*, por así decirlo, sino que *de facto* se ve completamente imposibilitado para acceder a ella. El delito de *hybris* se castiga con el ostracismo institucional, y para siempre.

Paradójicamente, se da el hecho de que, en comparación con el resto del grupo, con el que inició el circuito organizado, el varón habrá tenido contacto con autoridades y con otro sinfín de instituciones e individuos, habrá viajado al país numerosas veces y, posiblemente, se habrá visto obligado a maniobrar, negociar, transitar, por un amplio abanico de lugares y situaciones. En resumen, el varón conocerá el país con mucha mayor profundidad que cualquiera de sus antiguos compañeros de viaje. Pese a esto, habrá perdido su condición de turista. Por tanto, podemos inferir de la propia narración, *a sensu contrario*, que el consumo de turismo no implica un conocimiento profundo del país. La paradoja se incrementa, si admitimos que el conocimiento de otras sociedades —debe suponerse— es el

impulso principal para iniciar un viaje. Sin embargo, frente a esta idea intuitiva, el relato propone que la actividad turística no implica el conocimiento y que, de darse éste, se daría en individuos como su protagonista, al que se ha negado ya no sólo la condición de turista, sino incluso la mera posibilidad de adquirirla en algún momento del futuro.

Los contenidos, por tanto, de la fase de desenlace de esta narración serían:

- a. Repetir destinos no se corresponde con la actividad turística.
- b. La actividad turística no implica, necesariamente, el conocimiento de los lugares de destino.

Así pues, vemos cómo los contenidos de la narración ofrecen varios tipos de categorías informativas. Unas, generalizaciones sobre la sociedad propia, otras, relativas a la sociedad de destino, las terceras, relativas a la propia práctica institucional del turismo. Sintetizando:

1. Informaciones generales relativas a la sociedad de origen.
 1. Los varones y las instituciones son sujetos activos.
 2. Las mujeres son sujetos pasivos.
 3. Las instituciones son los agentes encargados del cumplimiento de determinadas funciones.
 4. Actuar al margen de ellas puede producir efectos no deseados, incluso notablemente dañinos.
2. Informaciones relativas a la sociedad de destino.
 1. Los países poco familiares son notablemente inseguros por su propia naturaleza.
 2. Las instituciones de los países poco familiares no son comparables a las nuestras, en términos de eficacia, no son fiables.
3. Informaciones relativas a la actividad turística.
 1. Repetir destinos no se corresponde con la actividad turística.
 2. La actividad turística no implica, necesariamente, el conocimiento de los lugares de destino.

Quisiera llamar la atención especialmente sobre los puntos 2 y 3. Si, como mencioné, la idea intuitiva del turismo considera que su práctica es consecuencia del deseo de conocer distintos lugares y sociedades, los paquetes informativos englobados en ambos puntos la niegan tajantemente. El punto 3.2. la desmiente de forma enérgica y el punto 3.1. asume las consecuencias hasta su último extremo, puesto que, si aceptamos que visitar repetidamente una misma zona parece la mejor forma de conocerla, y aceptamos que esa práctica no es turística, debemos inferir que conocer determinada zona no es práctica turística¹¹.

En resumen, las sociedades de destino se agolpan en un *allá* sin distinciones ni matices¹². A renglón seguido, a esa entidad, ese *allá*, constructo conceptual del que difícilmente se puede dar una referencia empírica, se le confiere un predicado de tintes negativos. Junto a estos contenidos valorativos —*aquí* es mejor que *allá*—, la narración saca a la luz otros de carácter normativo, los recogidos en el primer punto, que también adquieren perfiles discordantes con lo que de manera intuitiva suponemos fundamenta la actividad turística. La ruptura de las posiciones sociales que el viaje turístico tolera, según diversos autores¹³, y la ampliación de horizontes intelectuales que parece conllevar son refutadas por estos mensajes. El análisis pone de manifiesto aspectos del turismo definitivamente conformistas, en línea con lo mantenido por Turner y Ash (1991: 133): "el turismo no se opone a los valores oficiales y funcionales de la productividad, la conformidad y la obediencia a la rutina, sino que los complementa".

Los contenidos que hemos situado en el punto 3 cobran, en consecuencia, la naturaleza de corolario de las hipótesis que mantengo. Si el turista institucionalizado estima que *allá* es peor que *aquí*, ¿qué relevancia puede tener el conocimiento o desconocimiento del destino? Pero, paralelamente, si el conocimiento o desconocimiento del destino carece de importancia, ¿para qué repetir destinos, si la

¹¹ Debo mencionar que he conocido en trabajo de campo a una persona que ha visitado Egipto en varias ocasiones y en viajes prefabricados. Para él los días de crucero fluvial que incluyen estos paquetes eran una verdadera delicia sibarítica e incluso prescindía de muchas de las excursiones, puesto que ya conocía los enclaves, para permanecer a bordo saboreando bebidas frías y disfrutando de otros placeres. Es el único turista que he podido conocer con estas características. Considero adecuado puntualizar que esta persona utilizaba el término "crucero", cuando la gran mayoría de turistas en viaje a Egipto suele utilizar el término "motonave".

¹² Una categorización existente en otros productos de consumo, como los musicales, en los que estilos o modos foráneos se clasifican sin más distinciones como "música étnica" o "músicas del mundo" [*world music*]. En este mismo sentido, el programa de la Diplomatura en Turismo de la UNED plantea como asignaturas "Geografía turística de Europa" y "Geografía turística del resto del mundo".

¹³ Por ejemplo, Graburn (1983b y 1992), Jafari (1987 y 1988), MacCannell (1976).

repetición es sólo un medio para un conocimiento más profundo, y esta finalidad se ha desdeñado?

La emisión de este mensaje, mensaje de comportamiento intrínsecamente turístico y resumido en 3.1., es una conclusión lógica de lo expuesto, pero no debe olvidarse que el turismo requiere un pago de sus consumidores, es un producto del cual las empresas obtienen beneficios económicos. En este sentido, cabe aventurar que el producto turístico no se regirá por normas distintas a las que rigen productos como automóviles, discos, o electrodomésticos. En definitiva, que requiere de periódicas dosis de novedad, requiere atraer la atención del consumidor sobre ofertas variadas, requiere innovación, requiere en el consumidor la percepción de que elige entre una gama amplia de productos que el mercado pone a su disposición y son claramente distintos entre sí.

Es obvio que parece absurdo repetir una y otra vez el mismo circuito, pero, ¿por qué no regresar al mismo país o la misma región a visitar enclaves distintos o realizar diferentes actividades? Este regreso, sin duda, habría de llevarse a cabo al margen de los paquetes organizados para poder variar enclaves y actividades, puesto que la uniformidad es un hecho generalizado. Pero esto pondría al sujeto en situación de riesgo, dado que, una vez asumida la regla de oro, el riesgo es inherente a cualquier *allá*, al menos a priori, y para quebrarla se requiere un completo reajuste de todos los esquemas cognitivos.

Así pues, la respuesta a la pregunta inevitable: "seguridad, pero, ¿frente a qué?", se ha perfilado con bastante nitidez: seguridad *frente a todo*, porque todo es, como mínimo en potencia, amenazador, peligroso, inquietante, en una escala que va del pequeño timo a la tortura y la muerte. La seguridad debe troquelarse sobre *expectativas* de seguridad, cuando la expectativa es total, la satisfacción plena es difícilmente alcanzable.

Vistas estas cosas, el relato sobre la extraña rata africana apenas exigirá más que unas pocas líneas¹⁴. De nuevo, la mujer desencadena el drama, aunque en esta ocasión en el papel de agente, más activa; su agencia, sin embargo, se despliega bajo la especie de una forma deficiente de acción racional con arreglo a fines, puesto que desencadena efectos perversos y puesto que se origina más en la

¹⁴ Volviendo a Boas (op. cit.: 456), esta sorprendente rata confirma su aseveración de que "los seres que aparecen como actores en los relatos mitológicos son criaturas de la imaginación y difieren de los modos más curiosos de los seres conocidos de nuestro mundo cotidiano" [traducción mía].

emoción o la sensibilidad que en la racionalidad y el correcto cálculo de una función de utilidades —el cachorro le despierta la ternura que consideramos propia de las hembras de nuestra especie¹⁵—. La mujer, pues, se instala cómodamente en el grupo de las Evas y Pandoras, las mujeres que, por su comportamiento frívolo o despreocupado, desencadenan males a sus allegados, o incluso a toda la sociedad —recordemos esas películas en las que nuestro mundo se ve de pronto amenazado por la aparición de insectos o alimañas, enfermedades o plagas que llegan de África o de la selva amazónica—.

Existe en esta leyenda un contrapunto que merece la pena señalar, una imagen especular respecto al relato del secuestro. En ambos se esboza una imagen de "este tipo de países" que los presenta como nido de amenazas soterradas, latentes, que sólo esperan su oportunidad para materializarse. Pero, mientras que en el relato del secuestro las autoridades locales manifiestan enorme ineficacia, en el de la rata mimetizada en perro las autoridades de *aquí* demuestran su capacidad para la detección y resolución de problemas.

Es cierto que no conocemos el destino final de este singular animal (¿muerte, laboratorio, zoológico?), pero no es menos cierto que su amenazadora presencia es descubierta y su peligrosa identidad, revelada. El destino de esta criatura es irrelevante, pues lo que queda claro es que el peligro ha sido neutralizado, que la rata ya está en buenas manos¹⁶.

Los contenidos de esta segunda leyenda, en definitiva, complementan y refuerzan los de la primera. Ponen sobre el tapete la naturaleza peligrosa de "este tipo de países", frente a la cual parece conveniente disponer de una serie de protecciones cautelares, que se materializan en las prácticas y la organización del viaje prefabricado, en la *burbuja*: hoteles de grandes cadenas transnacionales, alimentación de la que suele denominarse "cocina internacional", transportes propios, tiendas de recuerdos destinadas en exclusiva a los turistas, incentivos de dudosa autenticidad que remedan o simulan la vida "como realmente se vive",

¹⁵ Algo muy arraigado en el imaginario, y que se amplía —acaso por cierta empatía— a los mamíferos y otras especies filogénicamente cercanas (la ternura de, pongamos por caso, una hembra de mantis religiosa es bastante incierta...). Un clásico en estas cuestiones es Mead (1997).

¹⁶ Manos de sistemas expertos que neutralizan el peligro, pero que también crean sensaciones de riesgo mediante, por ejemplo manuales de protección sanitarios como el de Corachán y Gascón (2002), *El viajero global*, o los repetidos artículos en prensa sobre riesgos para la salud que todos los lectores de periódicos padecemos todos los veranos.

etc¹⁷. Personalmente he podido comprobar cómo, en este tipo de viajes, el contacto con personas de las sociedades anfitrionas se limita al personal de los hoteles y poco más¹⁸. De este modo se provoca un bucle que realimenta las suspicacias. La ignorancia sobre la vida exterior a la burbuja provoca una completa falta de *habitus* a la hora de maniobrar fuera de ella, lo que refuerza su necesidad. La burbuja, como reflejan las leyendas turísticas, deviene en la forma *natural* de viajar a "este tipo de países".

5. Conclusión

Repetir aquí que los turistas replican en sus viajes los imaginarios de sus cronotopos de origen, los transponen y adecuan no sería aportar mucho al análisis sociocultural. Sin embargo, soslayar estas obviedades representaría una elusión imperdonable. Vacilando entre Escila y Caribdis, entre lo evidente y lo necesario, el antropólogo debe matizar.

Partiré del ejercicio analítico propuesto en el ya clásico trabajo de Graburn (1992, 1ª ed. 1977), cimentado en Leach (1972, 1ª ed. 1961) y, desde luego, en los textos canónicos de van Gennep (1969, 1ª ed. 1909) y Durkheim (1993, 1ª ed. 1912.), que asimila los periodos de trabajo y vacaciones a la dicotomía tiempo ordinario/tiempo extraordinario. Partiré también del presupuesto boasiano de que una leyenda viene a ser lo habitual trascendido a lo hiperbólico o, dicho de otro modo, lo ordinario trocado en extraordinario¹⁹. En el caso que nos ocupa, la actividad turística, la transformación de lo ordinario en extraordinario resulta algo sorprendente, *prima facie*, habida cuenta de que el turismo es ya en sí una actividad completamente extraordinaria, en el tiempo y en el espacio: espacios ajenos, tiempo de vacaciones.

¹⁷ Véase MacCanell (op. cit.: 122 y ss.), también Bruner (pássim: 2005). En todo caso, la autenticidad es una cuestión en debate, desde tiempo atrás hasta hoy. Pueden verse aproximaciones recientes en Belhassen y Caton (2006), Morales (2006), Reisinger y Steiner (2006), Steiner y Reisinger (2006), Kim y Jamal (2007), Wang (2007), por citar algunos.

¹⁸ Acaso merezca la pena mencionar que la burbuja, cuando se intensifica hasta el límite, es aislante en ambos sentidos. He podido comprobar que trabajadores kenianos en contacto cotidiano con turistas europeos ignoraban que en Europa no se pueden encontrar hipopótamos o guepardos, o que las cremas de protección solar se usan para evitar dolorosas quemaduras, pensando que eran para broncearse. Esto lleva a preguntarse cuál será, para estos trabajadores, la representación de los motivos que empujan a los turistas a recorrer miles de kilómetros en busca de fauna que encontrarán cómodamente en sus países, o su costumbre de untarse con pringosos aceites, cuando suelen mostrarse muy escrupulosos en materia de higiene y limpieza.

¹⁹ Ver nota 9.

Paralelamente, partiré de que este periodo turístico y extraordinario, conforme expresa la leyenda, parece que deba sujetarse a las reglas propias del mundo cotidiano, so pena de que el infractor se vea sometido a justo castigo. En este sentido, la regla formulada mediante "interior se opone a exterior, como seguridad a riesgo" no se constituye como un mandato simple, sino más bien como un territorio complejo, en el que se dan cita diversas interdicciones, normas, regulaciones. La fórmula viene a sintetizar, resumir, diversos preceptos en una sola regla. Y, como ya apuntó en su día Lévi-Strauss (1991: 79), "al establecer una regla de obediencia general, cualquiera que sea la regla, el grupo afirma su derecho a vigilar lo que considera legítimamente como un valor esencial".

Vistas así las cosas, y uniendo ambas líneas de partida, las actividades turísticas adquieren la apariencia de un test de calidad, la apariencia de un campo de pruebas en el que un determinado conjunto de hábitos se somete a verificación. Este conjunto de hábitos no es otro que el consenso y la aceptación de una serie de prescripciones que, vistas globalmente, adquieren más bien el aspecto de una metarregla aglutinadora que de un acervo de normas concretas; una metarregla que podría acuñarse como: "deben aceptarse las normas, si vienen de sistemas expertos".

Manipular convenciones como las que hemos visto, realizar estas operaciones de verificación, pero *en lugares insólitos y en momentos extraordinarios*, es lo que da a tales operaciones su relevancia. Esas condiciones inusuales, que podrían propiciar el examen crítico de tales convenciones o, al menos, su manipulación con distintos criterios, no parecen sin embargo alterar el manejo de los *habitus* cotidianos en sus modalidades cotidianas. La curiosidad, la inquietud por lo ajeno que se supone implícita en las motivaciones del turista "cultural", se resuelven en un ejercicio de percepción práctica, de experiencia de lo novedoso, caracterizado por su estructuración previa. La experiencia está, por así decirlo, prevista, y se desarrolla de maneras previstas conforme a criterios previstos. Consecuentemente, la metarregla que parece generarse desde la leyenda que analizamos requiere una modificación. El resultado es menos conciso, más complejo, pero también más ajustado: "deben aceptarse las normas, en todo tiempo y lugar, si vienen de sistemas expertos, y si, y sólo si, esos sistemas expertos se sitúan en el propio sistema sociocultural".

En último término, estas operaciones de verificación, que consolidan las certidumbres cotidianas, ponen de manifiesto que el tiempo extraordinario de vacaciones y viaje y el tiempo ordinario se oponen y complementan, pero que además —o sobre todo— las categorías estándares y las valoraciones ordinarias invaden los periodos extraordinarios. Bajo la cobertura teórica de Durkheim, bien podemos afirmar que la separación entre lo extraordinario y lo ordinario no puede llegar hasta el punto de hacer imposible toda comunicación entre los dos mundos; pues, si uno no entrara de ningún modo en relación con el otro, ambos carecerían de significado. Así pues, la leyenda, perteneciente a la vida ordinaria, expresa con claridad que el tiempo extraordinario debe regirse por las normas de lo cotidiano.

No pretendo afirmar que la constatación, expresión y coparticipación en epistemes, valores, categorías cognitivas, sean los fines y sentidos en exclusiva del tipo de viaje que aquí hemos tratado. Existen, por supuesto, sentidos y fines distintos y complementarios. Pero sí trato de afirmar que, entre otras actividades de su viaje, el turista, la turista del tipo que hemos analizado, constata y ratifica que su mundo de la vida es *el* válido, *el* bueno y *el* pertinente; un mundo en el que las autoridades solucionan los problemas, los sistemas expertos procuran burbujas invulnerables al mal y las cosas son como deben ser. El análisis realizado en estas páginas pone de manifiesto que, en definitiva, el turista se transporta con su *Lebenwelt* a un *Umwelt* ajeno, lejano y desconocido, donde constata no sólo la verdadera naturaleza de su *Lebenwelt* como tal, sino también las nulas posibilidades de que el *Umwelt* de allí pueda trascenderse y devenir en *Lebenwelt*: sólo hay uno posible y es éste, y es recreándolo allí como el *Umwelt* ajeno puede llegar a ser un espacio habitable, humano.

Referencias bibliográficas

- Belhassen, Y. y Caton, K. (2006). Authenticity Matters, *Annals of Tourism Research*, 33 (3), Menomonie.
- Boas, F. (1982). *Race, Language and Culture*, University of Chicago Press, Chicago/Londres.
- Bruner, E. M. (2005). *Culture on Tour. Ethnographies of Travel*, University of Chicago Press, Chicago/Londres.
- Clifford, J. (1997). *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts)/Londres.
- Corachán, M. y Gascón, J. (2002). *El viajero global*, Planeta.
- Dann, G. (1977). Anomie, Ego-Enhancement and Tourism, *Annals of Tourism Research*, 4 (4), Menomonie.
- Díaz G. Viana, L. (2003). *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización*, CSIC, Madrid.

- Durkheim, E. (1997). *Las formas elementales de la vida religiosa*, traducción de Ana Martínez Arancón, Alianza, Madrid.
- Eco, U. (1990). *Apocalípticos e integrados*, traducción de Andrés Boglar, Lumen, Barcelona.
- Francesch, A. (2004). Los conceptos del turismo. Una revisión y una propuesta, *Gazeta de Antropología*, nº 20, 2004.
- Giddens, A. (2004). *Consecuencias de la modernidad*, traducción de Ana Lizón Ramón, Alianza, Madrid.
- Graburn, N. H. H. (1983). The Anthropology of Tourism, *Annals of Tourism Research*, 10 (3), Menomonie.
- Graburn, N. H. H. (1992). Turismo: el viaje sagrado, en SMITH (1992).
- Goffman, E. (2001). *Internados*, traducción de María Antonia Oyuela de Grant, Amorrortu, Buenos Aires.
- Jafari, J. (1987). The Tourist System, Sociocultural Model for Theoretical and Practical Application, *Problems of Tourism/Problemy Turystyki*.
- Jafari, J. (1988). Le système du touriste: modèles socio-culturels en vue d'applications théoriques et pratiques, *Loisir et Société/Society and Leisure*, 11 (1).
- Kim, H. y Jamal, T. (2006). *Annals of Tourism Research*, 34 (1), Menomonie.
- Leach, E. R. (1972). Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo, en *Replanteamiento de la antropología*, Seix Barral, Barcelona.
- Lévi-Strauss, C. (1991). *Las estructuras elementales del parentesco*, traducción de Marie Therèse Cevasco, Paidós, Barcelona.
- Lévi-Strauss, C. (1996). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- MacCannell, D. (1976). *The tourist: A New Theory of the Leisure Class*, Schocken Books, New York.
- Mead, M. (1997). *Sexo y temperamento*, traducción de Inés Malinow, Altaya, Barcelona.
- Ministerio de Sanidad y Consumo (ed. 2005). *Consejos y normas sanitarias para viajeros internacionales*, Madrid.
- Morales Morgado, H. F. (2006). Turismo comunitario: una nueva alternativa del desarrollo indígena, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 1, nº 2.
- Muñoz de Escalona, F. (1990). Turoperadores y producción de turismo, *Estudios Turísticos*, Madrid.
- Muñoz de Escalona, F. (2003). *El turismo explicado con claridad*, LibrosEnRed, 2003.
- Ortí, A. y Sampere, J. (2000). *Leyendas urbanas en España*, Martínez Roca, Barcelona.
- Reisinger, Y. y Steiner, C. J. (2006). Reconceptualizing Authenticity, *Annals of Tourism Research*, 33 (1), Menomonie.
- Smith, V. L. (ed.) (1992). *Anfitriones e invitados*, traducción de Jesús Pardo y Miguel Martínez-Lage Álvarez, Madrid.
- Steiner, C. J. y Reisinger, Y. (2006). Understanding Existencial Authenticity, *Annals of Tourism Research*, 33 (2), Menomonie.
- Turner, L. y Ash, J. (1991). *La horda dorada*, traducción de Miguel Martínez-Lage Álvarez, Endymion, Madrid.
- van Gennep, A. (1969). *Les rites de passage*, Suiza, Mouton & Co and Maison des Sciences de l'Homme.
- Velasco, H.; Díaz de Rada, A.; Cruces, F.; Fernández, R.; Jiménez, C. y Sánchez Molina, R.: *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*, Ed. Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2006.
- Wang, Y. (2007). Customized Authenticity Begins at Home, *Annals of Tourism Research*, 34 (3), Menomonie.